

miento de los partidos es concienzudo y digno de un estudioso, y utiliza las fuentes más recientes que hay disponibles sobre el tema. Con considerable sagacidad los autores describen la organización extraoficial de los partidos, contrastándola con la formal, en un esfuerzo por llegar a la realidad de los hechos. Recomendamos esta obra a quienes buscan un texto comprensivo y bien documentado escrito dentro de un marco iluminador.

PETER BACHRACH,  
*Universidad de Puerto Rico.*

ALLAN B. COLE, *Japanese Society and Politics: The Impact of Social Stratification and Mobility on Politics*. Boston: Graduate School of Boston University, 1956. 158 págs.

En su ensayo de 1915, titulado "La oportunidad del Japón", Thorstein Veblen argumentaba que las peculiaridades del pasado feudal del Japón, permitieron a los grupos rectores de la nación industrializar el país por medio de una vasta y rápida acumulación primaria de capital. Los bajos salarios, la herencia del servilismo feudal de las masas, y el gobierno de la industria por las familias dinásticas, hizo posible el rápido, eficiente y productivo desarrollo de la economía japonesa, lo que dio a Japón una ventaja imperial por encima de otras naciones industriales. Esta ventaja competitiva sería de corta duración porque en su oportunidad las crecientes demandas por mejores salarios y mayor producción, que sería la inevitable secuela de la maduración de la industria, harían que Japón perdiera su ventaja y su oportunidad imperial. Veblen concluía diciendo: "el gobierno imperial deberá lanzar su fuerza con la mayor decisión y sin reservas, en una carrera apresurada; puesto que en la naturaleza del caso no existen segundas oportunidades".

Si bien el que convirtiéramos a Veblen en profeta, no tendría sentido, lo cierto es que los años que van de 1915 a 1940, fueron años de inmensa acumulación industrial y militar en el reino de la "Esfera de la Co-prosperidad". Fue casi inevitable que los nuevos estudiosos de los asuntos japoneses, enfocaran su atención en los grupos dirigentes que dominaban esta vasta maquinaria de dispositivos, armamentos y poder. Dos de estos distinguidos nuevos estudiosos fueron Robert A. Brady<sup>1</sup> y Hillis Lory.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Business as a System of Power*, Columbia University Press, 1943; trad., *La Riqueza tras el poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

<sup>2</sup> *Japan's Military Masters*, Viking Press, 1943.

Lory nos presenta un cuadro del poder militar, según el cual ningún gabinete japonés podía ser formado, o una vez formado, sostenido, sin el consentimiento de las fuerzas armadas. Brady presenta el flanco económico del poder y al así hacerlo nos ofrece un retrato de los "4 grandes", es decir, el clan Mitsui, los Mitsubishi, y los clanes Sumitomo y Yasuda, dentro de la órbita de poder de los cuales giraba toda la vida económica de Japón y del imperio. Ninguna política de estado de importancia podía ser impulsada sin tener, tácitamente al menos, la aprobación de los Zaibatsu.

El estilo de análisis social representado por los autores ya referidos, destacaba la continuidad en la estructura de poder de la sociedad japonesa desde los tiempos del taicunato hasta el presente. Su modelo resolutivo básico, señala la adaptación histórica de la industria mecanizada a lo que quedó de la estructura de poder esencialmente feudal de Japón, en la cual ciertos antiguos linajes y clanes llegaron a dominar la nación política y económicamente. El cuadro de la sociedad japonesa que nos ofrece esta descripción es uno en el cual la vida social e institucional de la nación recibe su impronta decisiva de la gestión de sus grupos gobernantes.

El libro del profesor Cole altera este estilo analítico-histórico. Como indica el subtítulo, él pone su énfasis en el impacto que la estratificación social y la movilidad tienen sobre la política, dando a las clases una función política causativa. Al tomar este derrotero, él ha enfilado el conjunto de su análisis hacia una comprensión del papel desempeñado por las instituciones parlamentarias y la democracia liberal en la vida japonesa.

Su análisis de la situación de la preguerra nos da una estampa en la cual la participación democrática y la eficacia legislativa se ven constantemente frustradas por las crisis domésticas y extranjeras. Aun cuando discute algunos virajes, cambios, cismas y fusiones complicados en la política de los partidos; él mismo demuestra no estar convencido de que la política significativa se diera en torno a los partidos políticos o en torno a la Dieta. Aduce, por ejemplo, que aún en el momento culminante de los partidos, en la década de 1920, "las agencias burocráticas pudieron resistir con éxito los intentos de los partidos de penetrar la administración mediante el uso del patronazgo político". El perder una batalla sobre patronazgo con la burocracia deja mucho que decir sobre el poder de los partidos políticos. Las vicisitudes de los partidos, aun cuando constituyan interesante materia de lectura, jamás han sido de importancia para la comprensión del poder en Japón. En consecuencia, nos toma por sorpresa el descubrir que el profesor Cole deja al ejército, tanto como a los Zaibatsu, fuera del cuadro de análisis

como fuerzas de importancia en el estudio de la política japonesa de la posguerra.

El profesor Cole nos dice: "Probablemente los tres cambios sociopolíticos de mayor importancia en el Japón de la posguerra han sido, el desarrollo de la democracia constitucional, la transformación de la mayor parte de los arrendatarios en pequeños propietarios, y el crecimiento de un movimiento obrero más libre y poderoso". Por contraste con el crecimiento de estos grupos, los oficiales militares retirados que fueron clasificados como criminales de guerra "Clase A", recibieron un golpe decisivo en su ascendencia y prestigio, quedando degradados hasta el nivel social más deleznable. Los Zaibatsu, aun cuando son todavía ricos y tienen influencia tras los bastidores comerciales, son según el profesor Cole, de poca significación política. En su lugar, "la superior escala de ingresos de los ejecutivos de negocios ha suplantado en su mayor parte a las viejas familias de los Zaibatsu convirtiéndose a su vez en la *élite* principal del Japón de la posguerra". Lo que nos pide el profesor Cole que creamos es que la rendición y ocupación subsecuente de Japón han ocasionado una revolución de la sociedad japonesa, rompiendo final y decisivamente los arrastres de su pasado feudal. Es la opinión del autor de esta recensión, que las apariencias externas informadas en este estudio representan lo superficial evidente y no la realidad social del fondo.

Mientras las uniones obreras han sido permitidas y aun cuando su matrícula es grande, esto dice poco de la realidad del poder político efectivo. En 1947, el Supremo Comando Militar Aliado, prohibió una huelga general que amenazaba, y en 1948 los empleados del gobierno fueron privados de su derecho a la huelga y del recurso de contratación colectiva. La reforma de tierras que fue en sí misma una medida política de las autoridades de ocupación, transformó a 87 por ciento de las familias rurales en propietarios-gerentes de sus fincas. La violencia potencial del campesino fue así convertida en el orgullo campesino de la pequeña propiedad, lo que les llevó a identificarse con los intereses terratenientes. La clase de los grandes terratenientes, cuyas tierras fueron repartidas, no sufrió en el proceso. El profesor Cole mismo sugiere de hecho, que la reforma de tierras rescató al gran terrateniente relevándole de los impuestos y proveyéndole con capital líquido para invertir. En efecto, parecería que la reforma de tierras ha significado tan sólo un traslado de las cargas de la propiedad rural; mientras las uniones obreras representan un traslado en las cargas de organización de los patronos paternalistas a los líderes profesionales de los sindicatos.

Es en la discusión que hace el profesor Cole de las clases medias

urbanas que se nos da el mayor caudal de información pertinente acerca del desarrollo de la democracia constitucional. Lo que interesa de esta clase es la cantidad de "encuestas de opinión" que se le han hecho entre los años 1946-55. Tal como se nos informa en este libro, las encuestas revelan tan sólo, que la clase media refleja el humor nacional, de tal modo que el humor fue de reformas entre 1945-48, cuando la política de ocupación fue reformista, tomando más tarde un matiz conservador, cuando la política nacional se hacía conservadora. En términos de participación partidista las clases medias se agrupan prácticamente con todas las gamas concebibles de opinión partidista: para decirlo con palabras del profesor Cole: "[su votación] arroja alguna luz sobre las tendencias que operan a través de todas las clases en los partidos políticos del Japón". La clase media, para decirlo lacónicamente, carece de perfil político y en esta medida constituye una fuerza política neutral en la muy decantada democracia constitucional del Japón moderno.

¿Qué ha sucedido entonces a los Zaibatsu? En el lenguaje del funcionalismo usado por Cole, "el papel histórico económico de los Zaibatsu fue el de acumular [capital], y en cooperación con el gobierno, planificar dinámicamente la continuada inversión de capital en gran escala, en modernas empresas productivas y comerciales". Se nos induce así a creer, que habiendo cumplido con su papel histórico, los Zaibatsu han hecho mutis de la escena política del Japón.

Es cierto que los Zaibatsu no son en nuestros días los gigantes económicos y políticos que fueron en otra ocasión. Ya no gobiernan sobre un régimen económico asiático apuntalado por un vasto poderío militar. Presumiblemente, sin embargo, todavía desempeñan un papel en la gestión histórica de acumuladores de capital, puesto que, en lo fundamental, sus propiedades permanecen intocadas.

El problema del poder en Japón es entender, no el advenimiento de la democracia parlamentaria, sino antes mejor, el poder que ha suplantado al predominio de los Zaibatsu. En esta perspectiva, la dimensión militar del poder representado por la ocupación de los Aliados y las nuevas relaciones entre Estados Unidos y los negocios japoneses nos descubren a los Zaibatsu, como relegados en segundo puesto. Dentro de Japón, no obstante, segundo rango es todavía el primer rango, aun cuando las actividades del primer rango son "discretamente ocultas" de la vista pública.

Cuando Japón perdió la guerra, no sólo perdió la guerra, sino también su oportunidad imperial. Esta no fue la oportunidad del pueblo japonés pero sí la de sus minorías dirigentes. Al tocarle en suerte la del perdedor, a Japón le ha tocado perder su autonomía política y económica. Ningún análisis de la sociedad y la política japonesa puede

entender la nueva situación sin reconocer primero, la nueva dependencia del Japón.

ARTHUR J. VIDICH,  
*Universidad de Puerto Rico.*

JAMES A. QUINN, *Urban Sociology*. Nueva York: American Book Co., 1955. 534 págs.

Este libro de texto sirve particularmente a los estudiantes de planificación, puesto que describe la estructura social de la ciudad en términos con los cuales el urbanista está familiarizado. Su propósito es ayudarlo a comprender la ciudad; a estar consciente de ella y su cambiante cuadro social por medio de sus claros moldes físicos y económicos. El autor sostiene y trata de probar a través del libro que los cambios en la ciudad, para bien o para mal, son el resultado de la lucha que llevan sus moradores para resolver los complejos problemas que les han impuesto, y le imponen, cambiantes fuerzas internas y externas. En otras palabras, la ciudad no es un fenómeno estático, sino una serie de correlaciones dinámicas las cuales, dependiendo del triunfo o el fracaso del hombre en resolver sus problemas urbanos, conducirán a un enriquecimiento de la experiencia humana o al desplome de la forma de civilización actual.

La obra consta de dos partes: la primera describe y explica el sistema actual de relaciones urbanas; la segunda estudia las instituciones y los servicios de la ciudad, y analiza los métodos de adaptación y control que se están usando y los que se piensa usar para resolver los principales problemas urbanos.

En la Parte I se examinan las ciudades a fondo y no sólo se revela su anatomía sino que se interpretan los detalles de sus diversos aspectos—el porqué de la localización, del uso del espacio, del tamaño o grado de congestión, de las diferencias entre la población urbana y la rural, y entre las subáreas dentro de una misma ciudad. Trata de explicar el complejo de relaciones sociales dentro de la comunidad urbana: primero, contrastándolas con las de la comunidad rural; segundo, describiendo los rasgos especiales que caracterizan a las secciones más importantes que se encuentran dentro de la ciudad en sí.

La Parte II, por otro lado, presenta una evaluación del diagnóstico y el tratamiento de los males que aquejan a la ciudad. Incluye todas las variedades posibles de elementos: vivienda, instrucción, gobierno y política, organización económica, la familia y el matrimonio, institu-